

revista *rúbrica* de Radio UNAM

Radio UNAM / Noviembre 2021 / Año 13 / Número 135

Kobo Abe

las pesadillas de lo cotidiano



El retorno de
las brujas
una figura histórica

Ruido musical
canto al cuerpo
eléctrico del Rock

Isabel Allende

escritura mágica y ritual

Día mundial del niño
premáturo


Editorial



ILUSTRACIÓN: DANIEL VALLE

El miedo, terrible emoción, llena de entes que nos acechan en la oscuridad; monstruos, animales o seres humanos, no importa, están allí para devorarnos y digerirnos de esta realidad. Sin duda, es aterradora la panza del animal que nos comerá, pero muchas veces el mayor horror viene de la cotidiana realidad, como las pesadillas escalofriantes del escritor japonés de Kōbō Abe, donde personajes comunes se convierten en el objeto del terror. Y es que, finalmente, las pesadillas llegan desde nuestros rincones más oscuros, porque son, extrañamente, nosotros mismos. Cuando dormimos, el cerebro expresa esa parte oculta del inconsciente; y esos seres sombríos son también nuestra mente: somos el monstruo.

Para muchas personas, el gran temor radica en no comprender aquello que nos ataca, y allí el pavor puede ser tan inquietante como el de la famosa serie *La dimensión desconocida*. O de aquellos seres ancestrales que tenían poderes oscuros y un pacto con el mismísimo Satanás: las brujas.

Pero pudiera ser que el peor de todos los terrores sea el miedo al miedo mismo, ¿lo has sentido?; es una especie de emoción al cuadrado, de montaña rusa descendente, tal vez infinita y profunda como dos espejos que se miran la cara, aterrados de encontrarse uno al otro. Así, el universo del miedo no se halla tanto en el bosque, en la calle, o en los grandes castillos, sino dentro de nosotros mismos. Por eso es mejor entrar a uno mismo armado hasta los dientes. 

Contenido



Rúbrica 135

Las pesadillas literarias de Kōbō Abe



El retorno de las brujas



¿Te atreves a entrar a *La dimensión desconocida*?



Apuntes sobre la escritura de Isabel Allende



35 semanas de gestación: un producto pequeño



Ruido musical (parte 3)



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers
SECRETARIO GENERAL
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Lic. Raúl Arsenio Aguilar Tamayo
ABOGADO GENERAL
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Mtro. Néstor Martínez Cristo
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dr. Jorge Volpi Escalante
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM
Benito Taibo

RÚBRICA

DIRECTOR
Héctor Zalik
COORDINACIÓN EDITORIAL
Andrea Castañeda
ASISTENTES EDITORIALES
Vania Vélez López
Deyanira Flores
Mario Alberto Sosa
Columba Mendoza
CONSEJO EDITORIAL
Benito Taibo
Carlos Narro
Josefina King Cobos
Oscar Gama
Marta Romo
MESA DE REDACCIÓN
Avril Smith
Elizabeth Herrera

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes
Natalia Cano
Daniela Balderas
PORTADA
Idu Julián
ILUSTRADORES
Daniel Valle
Daniela Palacios
Cecilia Sara Romero
Alexis Kawabonga
Dhalia López
Kiawitzin Díaz
Carmen Osorio
COLABORADORES
Ana Gabriela Vázquez
Luz Angélica Uribe
VERSIÓN DIGITAL
www.radio.unam.mx/rubrica
comentarios y sugerencias
rubrica.radiounam@gmail.com

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 13, No. 135. Noviembre 2021, es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 31 de octubre de 2021.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

Las pesadillas literarias de Kōbō Abe

Texto: VANIA VÉLEZ
Imagen: DANIELA PALACIOS



El miedo es universal, nadie puede negarlo. En algún punto de la vida, debemos ser víctimas de algo que nos inquiete, así sea un simple sobresalto, o bien, una situación que le impida a nuestros ojos cerrarse durante la noche. Monstruos, fantasmas, criaturas fantásticas, la cultura popular los ha convertido en reyes de las pesadillas, pero ellos no son, por mucho, los únicos representantes de lo espeluznante.

Las historias de Kōbō Abe son un ejemplo de que la realidad también es capaz de mortificarnos, incluso con más fuerza de lo que lo haría cualquier ente sobrenatural. A través de situaciones extravagantes y personajes que no son tan diferentes de aquellos desconocidos que vemos en el transporte público o en el supermercado, Abe explora aquellos escenarios de la vida diaria que nos confrontan con el mundo, con las personas, y en varias ocasiones, con nosotros mismos.

En su obra *Cuentos siniestros*, no hay seres aterradores que persigan a inocentes con un cuchillo en la mano, pero sí tres caníbales discapacitados de la élite que se enfrentan al desdichado representante magro del Grupo de Petición Anticanibalista. “Ya tenemos conciencia. Hemos empezado a pensar que no se debe permitir en términos humanos que un hombre se coma a otro hombre”, así comienza el debate,



sátiro por momentos, pero con importantes reflexiones entre líneas sobre la sociedad que ni el paso del tiempo ha sido capaz de cambiar.

Las jerarquías humanas viciadas por el poder y su constante necesidad de sublevar a aquel de menor estatus, burlarse de él, consumirlo; circunstancias que, por desgracia, han ocurrido, ocurren y seguirán ocurriendo.

Por otro lado, Abe también invita al lector a analizar la relación que existe entre los seres humanos y los animales, ¿cuánto no reclamarían si pudieran hablar? En “El perro”, la respuesta a esta pregunta emerge entre los extraños sucesos en los que se ve envuelto un pintor que repudia a los perros cuando termina por casarse con una mujer que tiene de mascota a uno. Con todo y que el desagrado del hombre hacia el animal no tenía remedio, decidió someterlo a un entrenamiento que, sin imaginarlo, derivaría en un comportamiento inusual: “Pronto aprendió a sonarse la nariz utilizando un papel, a fumar cigarrillos y a escupir entre refunfuños; hasta llegó a asentir o negar con el movimiento de la cabeza.” Acciones humanas que contradecían su naturaleza.

Gradualmente, el perro no sólo aprendió a reírse, sino también a hablar, y sus primeras palabras, en lugar de ser torpes, inconexas y aleatorias, le caen al pintor como un balde de agua fría, pues lo hacen consciente de que el animal representa un peligro para él. En el final, el clímax de la historia, es cuando el recurso de lo siniestro explota frente al lector.

La narrativa de Kōbō Abe es muy dinámica, quizás eso se debe a su talento de guionista cinematográfico o al de dramaturgo, aunque es importante destacar que, si bien Abe escogió el camino de la escritura, también recorrió el de la medicina al igual que su padre; de ahí que su interés por la ciencia y los avances de la misma no sorprendan.

Sus conocimientos en esos campos no fueron desaprovechados, pues le dieron origen a un género que él mismo bautizó como “ficción científica”; de hecho, en *Historia de las pulgas que viajaron a la luna (y otros cuentos de ficción científica)*, incluye una pequeña nota al comienzo del libro, explicándola: “La poética de la ficción científica, producida por el enfrentamiento entre la tensión intelectual y la tentación aventurera, no sólo nos conduce a lo moderno sino también al espíritu original de la literatura.”

El libro navega a través de un futuro hipotético en el que la tecnología es usada para propósitos cuestionables, como en “La invención de R-62”, cuento que aborda las desdichas de un hombre que renunció al suicidio para morir de una manera diferente: dejándose convertir en autómeta.

Y de lo cuestionable, se desplaza a algo totalmente diferente en “Total Scope / Cine Perfecto”, la historia sobre un proyecto cuya intención es la de conseguir que la gente viva el cine de tal forma que sus sentidos y nervios sensoriales experimenten una película como si fueran parte de ella. Otra cosa a resaltar, además de




la trama, es la peculiar mezcla de géneros con la que juega el autor: “Ahora, para matar dos pájaros (¿o liebres?) de un tiro, he decidido ofrecer a mis lectores esta liebre con doble valor en dos partes, la primera para los aficionados de la ciencia ficción y la segunda para los fanáticos de la novela policial.” Una propuesta interesante que logra su cometido.

El haber sido contemporáneo de Yukio Mishima y Kenzaburo Oé no influyó en su estilo, y mucho se ha comentado que la escritura de Abe no se ve rodeada por el velo de ‘lo japonés’, probablemente porque el gusto por la literatura se lo dio Kafka, Dostoyevsky y Poe mientras vivió unos años en Manchuria, China. Irónicamente, a pesar de su increíble repertorio de obras, su nombre no ha hecho demasiado eco en esta parte del mundo.

El paso del tiempo no lo hace menos vigente, ¡al contrario! Vivimos en una época gobernada por la tecnología y la ciencia, así que pensar en la posibilidad de que un día podamos formar parte de una película, no es de extrañar.

Si del comportamiento humano hablamos, no tenemos que adelantarnos al futuro para ser testigos de la desigualdad y de la violencia que se ejerce en todas partes, como si fuera la consecuencia de una enfermedad que sólo puede tratarse con un remedio poco conocido: empatía.

Sus letras provocan estupor, desconcierto; retan, orillan a la reflexión sobre la realidad presente y la que está por venir, pero también son una invitación abierta a que le echemos un vistazo a la oscuridad que todos traemos dentro, ya que, por desgracia, de esa no hay escapatoria. 





EL RETORNO DE LAS BRUJAS

Texto: COLUMBA MENDOZA
Imagen: CECILIA SARA ROMERO



En el imaginario social, la figura de la bruja nos evoca a una mujer descuidada, con un físico poco agradable, pero el temor principal, más allá de su apariencia, eran las malignas intenciones que, según la tradición, poseían. El daño al prójimo o hasta el de un pueblo completo, ser capaces de adivinar o cambiar el futuro de alguna persona, la muerte de niños aún en el vientre o poseer un gran apetito sexual; eran los poderes que aquellas mujeres habían adquirido a través de un pacto con una entidad demoníaca. Estas definiciones las podemos encontrar en el más famoso de todos los libros sobre brujería *Malleus Maleficarum* (1486), en donde se describen los poderes y ritos que las brujas practicaban. Posteriormente se convertiría en la obra de justificación y manual de instrucción para uno de los episodios históricos más sanguinarios de Europa y América en el siglo XVI: la caza de brujas.

Sin embargo, al leer con mayor atención las razones del porqué las brujas eran castigadas y perseguidas surgen varias interrogantes: ¿Cuál era el verdadero interés por exorcizar a las mujeres de aquellos poderes? ¿Qué tanto representaban esas actividades un verdadero peligro para la sociedad? ¿Por qué la



adivinación, un encantamiento amoroso o un brebaje herbal para algún dolor se debía castigar con gran brutalidad? Son estas cuestiones las que han generado un giro en la noción de lo que conocíamos como bruja; las actuales interpretaciones e investigaciones de diversas estudiosas han encontrado otra forma de comprenderlas y exponer la violencia ejercida sobre las mujeres durante ese siglo. Para la filósofa Elia Nathan en su libro *Territorios del mal* (1997), el concepto de bruja fue atribuido mayormente a mujeres de bajos perfiles y de clases bajas a las cuales se les acusaba de haber adquirido sus conocimientos mediante pactos con el diablo, pues era inconcebible creer que una mujer tuviera capacidad de adquirir conocimientos por sí mismas.


En este mismo concepto, la autora marca una distinción importante, la brujería y la hechicería son dos nociones diferentes: mientras que la primera responde a un acto de herejía, la segunda era relacionada a un conocimiento de las causas naturales, un conocimiento adquirido casi de forma divina y adjudicado a hombres principalmente. Así mismo, una de las ideas que impulsó dicha caza fue que las mujeres no eran aptas para el conocimiento y



las brujas se convirtieron en personas poseedoras de un tipo específico de saberes que fueron considerados amenazantes y por lo tanto perseguidos.

Posiblemente sea Silvia Federici quien ofrece una original respuesta a cuál era este conocimiento, en su obra *Brujas, caza de brujas y mujeres* (2021). Federici ubica la caza de brujas en una etapa pre capitalista: es decir, comenzaba a engendrarse una nueva subjetividad donde la racionalización de la naturaleza, el discurso científico y filosófico comenzaba a desplazar el conocimiento mágico de las sociedades, al mismo tiempo que el papel de las mujeres comenzaba a transfigurarse. No es casualidad que a muchas de las acusadas se les imputaran en su mayoría agresiones sexuales o crímenes reproductivos, pues las brujas ayudaban a otras mujeres en cuestiones de parto, métodos anticonceptivos y hechizos para potenciar sus placeres sexuales. Se trataba de mujeres apreciadas en sus comunidades y respetadas por sus saberes de herbolaria, además de relacionarse con la naturaleza de forma espiritual y con respeto.



La caza de brujas se trató de una forma de mantener el orden social que instituyó un régimen de terror sobre las mujeres, donde cualquiera podía ser acusada de brujería si salía de la norma establecida, principalmente por discursos religiosos y secundados por el Estado. Se buscó la represión del deseo femenino al considerarlas solo útiles para fines procreativos, destruyeron un mundo mágico en el que se habían formado lazos de colectividad con otras mujeres y donde se castigaba a todas aquellas que pecaban de ser asertivas o rebeldes. Para Silvia Federici, el exterminio de las llamadas “brujas” engendró un nuevo modelo de feminidad, pues la sexualidad femenina “siempre ha sido objeto de las sospechas de las élites, que la consideran una fuerza incontrolable.” Así, con estas nuevas perspectivas sobre las brujas podemos regresar a leer sobre ellas, no bajo premisas fantásticas, sino como mujeres que padecieron una oleada de violencia y que posiblemente, nos ayude a comprender nuestra actualidad. 

¿Te atreves a entrar a la dimensión desconocida?

Texto: DEYANIRA FLORES
Imagen: ALEXIS KAWABONGA





Al igual que el crepúsculo que existe entre la luz y la sombra hay en la mente una zona desconocida, en la cual todo es posible. Podría llamársele la dimensión de la imaginación: una dimensión desconocida, en la que nacen sucesos y cosas extraordinarias como lo que ahora vamos a ver. ¿Qué no es posible? Todo es posible en el reinado de la mente. Todo es posible en la dimensión desconocida.

Este era el icónico *intro*¹ que acompañaba a los capítulos de la serie *The Twilight Zone*, mejor conocida como *La dimensión desconocida*. Tal vez muchos no han escuchado hablar de ella, y sólo sus padres la ubican, o hay quienes sí la conocen, pero no le han dado una oportunidad. Por eso, hoy te hablaré de una de las series más célebres de los años 90, especialmente de la primera temporada, que fue la pionera y preámbulo para que existieran las posteriores.

Para comenzar es necesario hablar de Rod Serling, autor de esta maravillosa serie. Antes de ser famoso, Serling trabajaba como escritor de televisión. En su trabajo lo literario no importaba y mucho menos la ciencia ficción; tenía que redactar lo que los productores requerían sin pensar en naves espaciales, viajes en el tiempo, pesadillas mortales o seres fantásticos. Hasta que un día decidió escribir lo que quería; demostró que la televisión podía transmitir series de buena calidad y que los televidentes no eran inferiores. A partir de ese momento, Serling comenzó su camino como uno de los mejores escritores del género.

El primer capítulo de *La dimensión desconocida* se tituló “Where

¹ Con el tiempo se adaptó pero no perdió su misterio y peculiaridad.

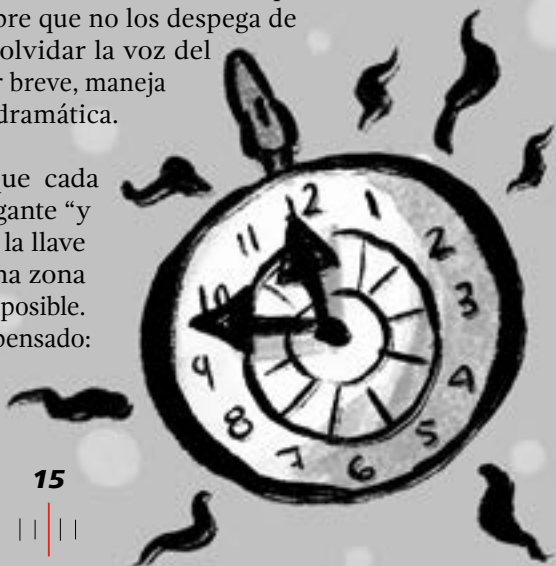


is everybody”; el protagonista aparece en un pueblo donde todo simula ser normal, sólo que no hay nadie. No recuerda quién es, ni qué hace allí; esa interrogante lo mantiene al borde de la locura. Podemos darnos cuenta de varias pistas que se van presentando: el libro *The last man on Earth*, su ropa alusiva de la Fuerza Aérea Americana o la función presentada en el teatro. En el desenlace observamos sorprendentemente que el pobre hombre tenía 480 horas dentro de una cabina; todo había sido un experimento, donde la soledad lo había hecho imaginar lo vivido. El capítulo nos deja pensando sobre lo primordial que es la comunicación humana y las consecuencias del aislamiento.



Al igual que en ese capítulo, los demás tienen un perfecto manejo del tiempo ya que logran enganchar a los televidentes con las historias. Vemos personajes llenos de miedos, locura, deseos y pensamientos abrumadores. Entre ellos se cuelean maniquíes, seres del más allá, la muerte, el diablo, vendedores, infantes, actrices, actores, villanas, bandoleros, pilotos, boxeadores, etcétera. Sus decisiones conducen a los espectadores a una adictiva incertidumbre que no los despega de su asiento. Y no hay que olvidar la voz del narrador que, a pesar de ser breve, maneja elegantemente la tensión dramática.

Es importante resaltar que cada capítulo maneja la interrogante “y sí...”, que se traduce como la llave de acceso para entrar a una zona desconocida, donde todo es posible. Situaciones que tal vez has pensado:



“y si estuviera en un pueblo fantasma”, “y si alguien llegara y me ofreciera tres deseos”, “y si hablara con mi yo del pasado”. La dimensión desconocida lleva la imaginación al límite, haciéndola ver como un lugar de fácil acceso, pero con caminos inimaginables e infinitos. Los pensamientos de la mente son inagotables y todos podemos perdernos en los laberintos que hay en ella. Más aún cuando la ciencia ficción la acompaña.

La dimensión desconocida fue una serie de gran popularidad y Rod Serling fue un gran visionario de las series televisivas. A pesar de la época en la que vivió y de la vasta censura que existía en Estados Unidos, utilizó su creatividad para hablar de temas no abordados. Su talento entretuvo a demasiadas personas con mensajes profundos sobre el ser humano. ¿Será que en estos momentos requerimos más series como *La dimensión desconocida*, que series superfluas carentes de buenos guiones y buenos actores?

Actualmente los terrícolas del siglo XXI estamos viviendo de una manera que jamás hubiéramos pensado, debido a un virus casi sacado de un capítulo de ficción. Quizás en algún momento nuestro planeta entró en una zona desconocida, quizás salimos de ella y entramos en otra. Quizás la imaginación es “una cura” a realidades y futuros inciertos. ☺

Referencia:

Miguel López. (2018, nov 24). *Entrevista a Rod Serling, creador de La dimensión desconocida (The Twilight Zone) (1959)*.

[Archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=xFR-sj73sDNg>



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM *			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:40 06:55	VIENTO DE BRONCE							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 10:00
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS	CALMECALLI	LA CIENCIA QUE SOMOS	JOCUS POCUS *		10:00 10:12
10:20 10:30								10:20 10:30
10:30 11:00								10:30 11:00
11:00 11:20							VIOLETA Y ORO	11:00 11:30
11:55 12:00	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		11:55 12:00
12:00 12:30							OFUNAM	12:00 12:30
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30
14:30 15:00	VIENTO DE BRONCE §						MIOCARDIO §	14:30 15:00
15:00 15:15	VIENTO DE BRONCE §							15:00 15:15
15:15 15:30					ESCAPARATE 961			15:15 15:30
15:30 16:00					*		CALMECALLI §	15:30 16:00
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ESQUINAS AZAR §		16:00 16:05
16:05 16:12	HABITARE	DERECHO A DEBATE 2T		REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:12
16:12 16:20								16:12 16:20
16:20 16:30								16:20 16:30
16:30 17:00								16:30 17:00
17:00 17:30						SABEN LAS PALABRAS §		17:00 17:30
17:30 17:45						GABINETE CURIOSIDADES		17:30 17:45
18:00 18:15	CON-CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA		MUNDOFONÍAS	SONIDOS DE LA TIERRA §	18:00 18:15
18:15:18:30					MIOCARDIO			18:15:18:30
18:30 18:45	SABEN LAS PALABRAS							18:30 18:45
18:45 19:00					CUANDO EL ROCK...			18:45 19:00
19:00 19:30	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:30
19:30 19:50	PANORAMA DEL JAZZ							19:30 19:50
19:50 20:00	PANORAMA DEL JAZZ							19:50 20:00
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA *					RADIODRAMAS		20:00 20:30
21:00 22:00	RESISTENCIA MODULADA *					INTERSECCIONES		21:00 22:00
22:00 23:00	RESISTENCIA MODULADA *						LA HORA NACIONAL	22:00 23:00
23:00 23:50		ISLAS RESONANTES						23:00 23:50



Apuntes sobre la escriturina de Isabel Allende

Texto: ANA GABRIELA VÁZQUEZ

Imagen: KIAWITZIN DÍAZ



A lo largo de mi vida lectora he tenido la oportunidad de leer tres libros de Isabel Allende: *La casa de los espíritus*, *Paula* y *La isla bajo el mar*. Para muchos lectores y para la mayoría de críticos, dedicar tiempo a estos textos puede resultar poco conveniente pues, según afirman, el universo literario de Allende está plagado de lugares comunes y la heroína de sus relatos es siempre la misma pero con diferente nombre. Al leer estas opiniones me propuse hacer una revisión, muy personal, de lo que en mi experiencia implica leer a Isabel Allende.

Recuerdo que leí *La casa de los espíritus* hace unos diez años, en ese entonces estaba recién egresada de la universidad y aunque el nombre de la autora apenas me sonaba quise conocer su escritura. Al leer el texto me pareció que tenía cierta influencia de Gabriel García Márquez, muy al estilo de *Cien años de soledad*, principalmente por el uso del realismo mágico y por el desarrollo de la historia de una familia. Sin embargo, no me atrevería a decir que la primera novela de Allende es una copia de la novela de Márquez; afirmar eso me parece una gran falta de criterio. Creo que desde sus inicios narrativos Isabel logra desarrollar una voz propia y tramar una historia en la que aparecen sus intereses y obsesiones personales: el amor, la muerte, la violencia, la supervivencia, los vínculos espirituales y los personajes femeninos.

Al leer *Paula*, un relato transparente, honesto y revelador; me pareció que conocía muy de cerca a la autora. En este texto casi autobiográfico Isabel narra su vida, sus intereses, motivaciones, anhelos y miedos a la par que cuenta cómo su hija Paula se desvanece lentamente ante los extraños síntomas de la porfiria que padece. Si bien es cierto que *La casa de los espíritus* es un texto de ficción, y *Paula* es una especie de autobiografía, ambos textos tienen en común que, según ha comentado la propia Isabel, surgieron como una necesidad de expresar mediante la escritura su mundo interno y sus experiencias personales. Así, lo que había comenzado como


una carta dirigida a su abuelo moribundo se convirtió poco a poco en *La casa de los espíritus*; mientras que los papeles que Isabel escribía para pasar las interminables noches de hospital se transformaron en ese texto vibrante que es *Paula*.

La isla bajo el mar es una novela acerca de la esclavitud en la isla de Santo Domingo durante el siglo XVIII. El relato sigue a Zarité, una esclava negra cuya vida permite presentar el universo narrativo de la obra e incorporar a los demás personajes que aparecen en la novela. Aunque el tema de la esclavitud resulta interesante, la trama, a decir de un colaborador de la página web escritores.org, resulta inconsistente y “narra la misma historia de Eva Luna, de Inés Suárez, y de tantas otras mujeres que se han encarnado en la imaginación de Allende, con la diferencia de los escenarios y de los nombres”. Este tipo de afirmaciones son comunes entre varios “críticos literarios” y otras personas que opinan acerca de la narrativa de la autora. Sin embargo, considero que los juicios respecto a la escritura de Isabel Allende deben ser emitidos y tomados con responsabilidad y cautela, pues ella, al igual que muchos otros escritores y escritoras, tiene temas, personajes, lugares e historias recurrentes en su narrativa que le dan carácter y personalidad a sus obras. No considero que el hecho de que las novelas de Isabel tengan como protagonistas personajes femeninos con ciertos rasgos comunes les reste valor; más bien creo que es un indicador de los constantes intereses temáticos y literarios de la autora.

Cuando en 2010 le otorgaron a Isabel Allende el Premio Nacional de Literatura de su país se desencadenó una polémica respecto a si merecía o no ser reconocida con ese galardón. Hubo quién en los periódicos chilenos la llamó “escribidora” arguyendo que sus éxitos en ventas no hacían de Allende una E S C R I T O R A (énfasis en las mayúsculas). Al respecto me gustaría recordar que el Boom latinoamericano, ampliamente reconocido por los académicos, fue también un fenómeno de éxitos editoriales que catapultaron a la cúspide

de la literatura a Márquez, Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa, entre otros. En este sentido, me parece que el éxito en la venta de libros no es suficiente para poner en entredicho la calidad de un texto literario. Por mi parte me limitaré a decir que Isabel Allende narra muy bien, su prosa es ligera, ágil y logra atrapar al lector desde el inicio. Me parece una escritora transparente que vuelca en sus obras su universo personal y construye cada relato a partir de sus recuerdos y vivencias. Quizá esa honestidad al narrar explica la gran aceptación por parte del público lector, causa de los incordios que pasan algunos de sus detractores quienes ven con malos ojos el éxito editorial de Isabel.

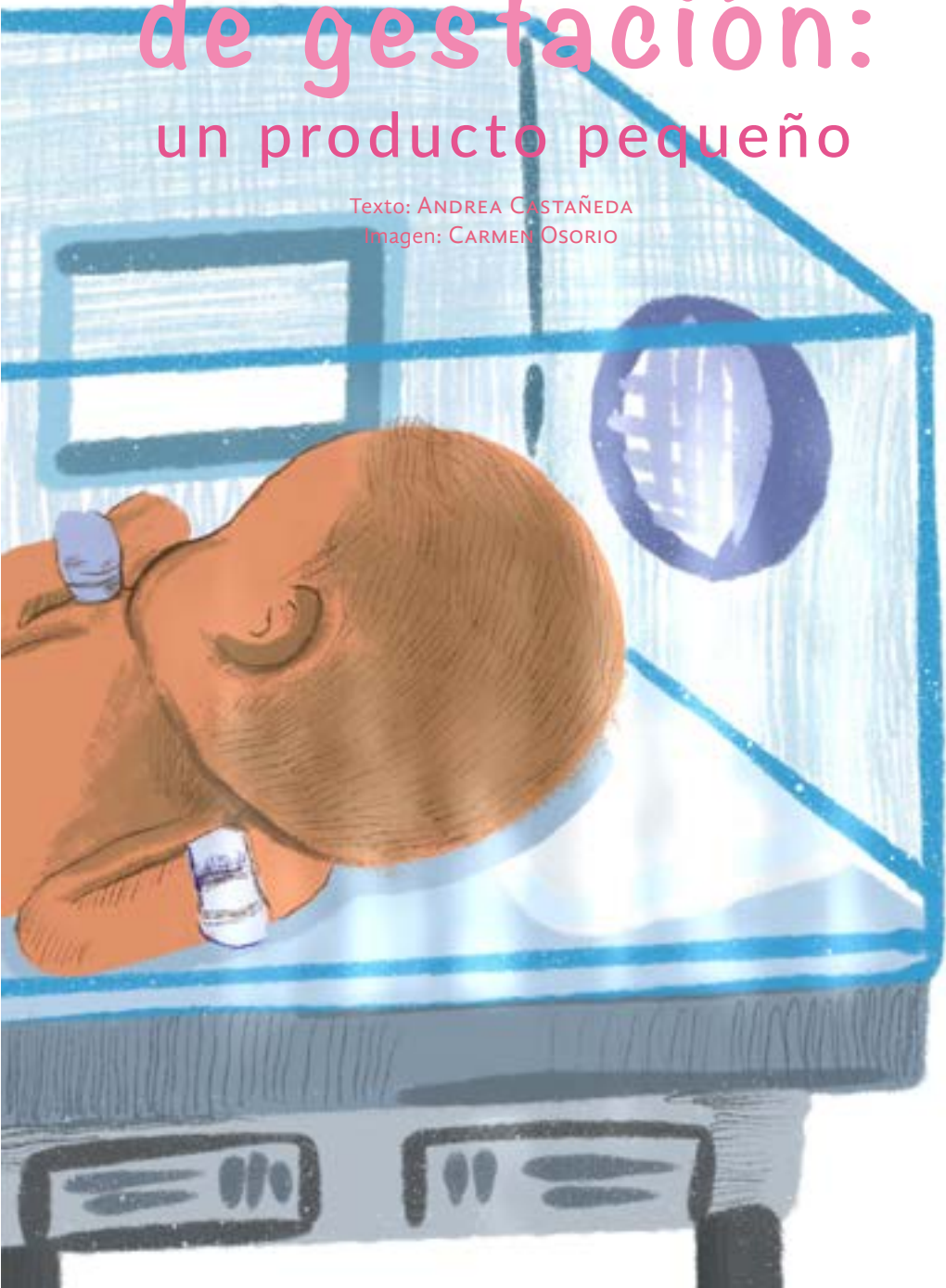
Respecto al proceso creativo de sus novelas, Allende ha dicho que su escritura es un acto automático, casi mágico, producto de los vínculos espirituales, históricos y familiares que ella guarda con sus antepasadas. Si bien reconoce que detrás de un libro hay mucho trabajo técnico y estilístico, afirma que la fuente de la que manan sus historias es prácticamente espiritual. Esta concepción mágica y ritual que la autora le confiere a su labor creativa no está desligada de la realidad y las exigencias del mercado editorial. Veo a Isabel como una empresaria que es consciente del valor de su producto y que está atenta a la demanda del mercado y por ello trabaja metódicamente en sus novelas que, a pesar del empacho de muchos, se venden con gran éxito.

Considero que la buena literatura, si es que existe tal clasificación, no sólo es aquella que ofrece innovaciones técnicas y estilísticas cuyo valor se discute en los círculos de intelectuales. Creo que la literatura de calidad es aquella que logra empatizar con el lector y consigue revelarle verdades que él ya conocía pero que no había descubierto aún; un buen libro dialoga con el lector y le amplía la perspectiva de la realidad. Y esto, a mi parecer, lo hace la narrativa de Isabel Allende, por ello reconozco el valor literario de sus obras y celebro que ella sea una de las pocas escritoras latinoamericanas de mediados del siglo xx que aún están activas. 

35 semanas de gestación: un producto pequeño

Texto: ANDREA CASTAÑEDA

Imagen: CARMEN OSORIO



Para muchas mujeres es una gran ilusión ser madres, poder llevar en el vientre a su hijo y sentir cómo va desarrollándose dentro de su cuerpo. Yo siempre quise ser mamá, planeé y preparé mi cuerpo para emprender esa aventura.

Es cierto que estar embarazada es algo indescriptible, pero trataré de explicar lo que yo sentí. Desde las primeras semanas sientes ese pequeño brote que crece en ti; conforme pasan los días y el embarazo avanza, notas el movimiento de ese cuerpo que va tomando forma y empiezas a conocerlo: cuando le da hipo, cuando está dormido, cuando está inquieto. Empiezas a sentir un gran amor y te emocionas al pensar en el momento en que verás su carita por primera vez, te preparas para llegar a la semana 40; de pronto, las palabras más temidas son pronunciadas por el doctor: interrupción del embarazo.

Uno de cada diez embarazos en el mundo no llega a la semana 37. Todos los bebés que nacen antes de la semana 37 de gestación son prematuros; y un nacimiento antes de término puede ser mortal. Aunque el bebé se encuentra casi formado en su totalidad, algunos de los órganos importantes, como los pulmones y el hígado, necesitan tiempo para desarrollarse. En la semana 35 del embarazo el cerebro pesa sólo dos tercios de lo que pesará en las semanas 39 y 40, por mencionar sólo alguno de los órganos.

La Organización Mundial de la Salud estima que cada año nacen cerca de 15 millones de niños prematuros, y es esta la principal causa de defunción en los niños menores de 5 años. Entre las causas más frecuentes para tener un parto prematuro son los embarazos múltiples, las infecciones y las enfermedades crónicas como la diabetes y la hipertensión.





En mi caso, no había una razón aparente para pensar que mi embarazo no llegaría a término. Era una mujer sana de 29 años. Meses antes de quedar embarazada acudí al ginecólogo para que me recetara ácido fólico, hacerme los exámenes pertinentes y corroborar que no presentáramos algún riesgo; incluso, tomaba clases de yoga como preparación para un parto natural. Todo el embarazo había estado bien, cuidando mi peso porque los antojos eran muchos, pero todo dentro de la normalidad. Afortunadamente, en un ultrasonido (que de haber sido unos días después hubiera cambiado la historia de nuestras vidas) mostró un alarmante resultado.

Mi bebé, al que ya habíamos nombrado como Julián, en lugar de ganar peso y tamaño, había estancado su crecimiento y bajado de peso; además, se mostraba un descenso en la producción del líquido amniótico (que es el fluido que rodea y protege al feto, sirviendo de colchón), todo esto ocasionado por una calcificación de placenta grado 3 (envejecimiento prematuro de la placenta que impide que el bebé obtenga los nutrientes necesarios para su desarrollo). Estaba en la semana 34 de gestación.

Seguimos la recomendación del doctor de interrumpir el embarazo unos días después, ya que el bebé presentaba sufrimiento fetal, porque tampoco estaba recibiendo suficiente oxígeno y su ritmo cardiaco estaba disminuyendo. Los riesgos eran muchos para el bebé: podía presentar diversos problemas de salud a pesar de haberme colocado 4 inyecciones dolorosísimas para madurar sus pulmones.

Estando ya en la plancha del quirófano, después de que el doctor cortara las 5 capas de tejido que debe cortar en una cesárea y moviera los músculos abdominales para introducir su mano y sentir al bebé, escuché que le dijo a su equipo: “es un producto pequeño”. Mientras lo limpiaban, antes de llevarlo



a la incubadora, logré ver su pequeño cuerpo; escuchaba su llanto y era buen indicio, sus pulmones estaban trabajando. Julián nació en la semana 35, midiendo 42 centímetros y un peso de 1 kilo con 760 gramos. La OMS define como bajo peso al nacer al inferior a 2 kilos con 500 gramos.

Las primeras 24 horas eran cruciales. En nuestro caso, corrimos con suerte porque Julián no presentaba mayor riesgo que el de su bajo peso e impedimento para succionar leche, que podría provocar una quema de calorías y bajara más de peso. Aún así, las enfermeras de “Nanotecnología” (como nosotros renombramos al área de Neonatología), que era donde se encontraban todos los niños prematuros en sus incubadoras, nos recomendaron una técnica que se llama “Mamá Canguro”, que es un método que se fundamenta en el contacto piel con piel entre la madre y/o el padre con el bebé para estimular el crecimiento, pero sobre todo, para fomentar el sentimiento de protección.

La mía es solo una anécdota en medio de la mar de historias que muchos padres y madres podrían contar. Y debo resaltar que es una historia de éxito, ya que se estima que más de un millón de bebés prematuros mueren cada año. Para

conmemorar a estos guerreros que se aferraron a la vida y concientizar a la sociedad sobre los problemas a los que se enfrentan los bebés prematuros y el impacto emocional que esto supone para las familias, desde el 2009 la OMS estableció que el 17 de noviembre se celebre el Día Mundial del Niño Prematuro. ☺





RUIDO MUSICAL

**CANTO AL CUERPO
ELÉCTRICO, EL ROCK**

Texto: LUZ ANGÉLICA URIBE
Imagen: DANIEL VALLE



*A veces, por más fuerte que pongas la música,
sólo puedes oírte a ti mismo.*
Kurt Cobain

La amplificación en la música ayudó a reforzar los instrumentos de volumen más débil, como las guitarras y las voces, dentro de los grupos musicales. Con el ruido producido por el volumen de la amplificación llega el ruido de la estática, el ruido de la electricidad misma que prefigura la radiación de la comunicación. El alto volumen es el ruido preponderante en este género, junto con una narrativa de libertad y confrontación generacional. Esta música unió en el baile la escucha y la ejecución al sector joven de la sociedad que no había tenido lugar en el mundo de los adultos. Los jóvenes se convirtieron en los principales consumidores de la millonaria industria musical del rock.

El estudio de grabación como instrumento

Junto con la amplificación del sonido llegó la mediación del sonido a través de la producción y postproducción en el estudio. El ruido ahora es un proceso obligatorio por el que pasa la música en el ámbito del estudio. Este es un proceso de especialistas, grabaciones y máquinas, con un consumidor específico como meta. Los estudios vueltos en censores y vigilantes de lo comercial inventaron un catálogo de la música más escuchada (*hit parade*) para crear demanda en los consumidores y dictaran las normas para la producción, distribución y creación de lo que consideraban comercial.



Una buena parte de experimentación música-ruido se generó en los estudios. La adición de sonidos incidentales, sonidos artificiales, la voz hablada, ruidos electrónicos y generación de nuevos sonidos se pueden escuchar en los álbumes más comerciales del rock. La utilización del ruido como partícula rítmica es la forma más común de incorporarlo a la música, pero también se agregó como sonido persistente en el fondo de la pieza musical (cama de sonidos), así como en la modificación de los armónicos del sonido original. Enriquecer el sonido es el campo que más se desarrolla en el rock, en detrimento del ritmo y de la armonía de las piezas que involucran no más de cinco acordes. Actualmente en el género pop, los acordes (la armonía) ya vienen conformados en maquetas que no requieren de conocimientos musicales para utilizarse, tenemos recetas para hacer canciones, ruido cero.

Metal, el lado oscuro de la fuerza

La incorporación de algunas técnicas de composición de la música académica, sobre todo la alta distorsión (*overdrive*) en las guitarras y voces, dan como resultado una tendencia musical nueva llamada Metal. Sus narrativas mitológicas aportan elementos arcaicos a lo contemporáneo, pero el ruido en el metal proviene de la distorsión, que en algunos grupos tiene *copyright*. El ritmo incisivo y la agresividad en el sonido es la meta que se busca mediante el realce excesivo de frecuencias agudas (de allí el nombre de metal) que producen ansiedad en el escucha. Esta corriente musical se apoya en el espectáculo visual y genera un culto en sus adeptos que asisten religiosamente a los conciertos y son lectores de las revistas especializadas en el tema. Comprende 25 subgéneros hasta hoy (Spotify, 2019) y es la música del ruido más escuchada y difundida.



Música, ruido y tortura

Según el periódico *The Guardian* (“Guantánamo play list”), la lista de canciones más utilizadas para la tortura incluye a bandas como Metallica, Rage against the machine, AC/DC, Marilyn Manson, Nine inch nails, Drowning Pool, Deicide, Skinny Puppy, Dope, entre otras (Sharrock, 2008).

El vocalista de Metallica cuando supo que su música se empleaba en torturas dijo:

Parte de mí está orgullosa porque hayan escogido a Metallica, es música poderosa, representa algo que a ellos quizá no les guste, libertad, agresión, libertad de expresarse, no sé. No puedo decirles háganlo, ni tampoco no lo hagan. Hemos estado castigando a nuestros padres, a nuestras mujeres y seres queridos con nuestra música desde siempre, ¿por qué tendría que ser distinto con los iraquíes? (*The Guardian*, 2008).

La respuesta a esto es contexto. Podemos escuchar metal en situaciones lúdicas, o en cautiverio y guerra, el contexto cambia el significado del ruido. Todo fuera de contexto es ruido, pero existe la posibilidad de convertirlo en música.

El desarrollo de este género lleva a un virtuosismo en los intérpretes que se despliega en el metal progresivo, en el cual la rápida repetición de los motivos musicales genera ruido por acumulación, velocidad y repetición, además de ampliar la duración de las piezas fuera del espectro comercial. Es en el progresivo donde la habilidad del intérprete lo convierte en el héroe postmoderno que exhibe las condecoraciones sociales del éxito, lo





que resulta irreconciliable con la narrativa de libertad y rebelión originales del género. Como opción a esta contradicción llega el rock industrial.

Rock industrial, el sonido de la alienación

Con una narrativa nihilista y con la búsqueda de la desprogramación del individuo socialmente alienado mediante el *shock* sonoro, propone una crítica a la sociedad racional y una anti-estética masoquista que permite una suspensión temporal de la igualdad, para oprimir al escucha y darle una lección de lo que es el poder del ruido. El abatimiento de la forma musical, el abuso del volumen, el ritmo sin tregua a cuatro por cuatro como máquina remachadora; la supresión de las voces, el uso de loops y *samples*, el *readymade* como percusión experimental y la tecnología de múltiples sintetizadores generan tanto ruido como no es posible soportar. La música industrial declara la antisocial música de las máquinas como el esperado futuro aniquilador que replica las estructuras del poder. El ruido aquí evoca lo irracional, es la diseminación del no-mensaje (Hegarty, 2007).^U

Bibliografía

- Hegarty Paul, *NOISE/MUSIC a history*, Bloomsbury Publishing, 2007.
- Cusick Suzanne, “La música como tortura”, *Revista transcultural de música*, número 10, Barcelona, España, 2006.
- Dodson Sean, “The US military’s torture top 10”, *The Guardian*, 2008.
- Sharrock Justine, “The Torture Playlist”, *Mother Jones*, 2008.



Imagen: Cecilia Sara Romero